

Historia Social, Núm. 66, 2010, pp. 99-117.

Algunos antecedentes del genocidio nazi: Apuntes para una genealogía del pensamiento biopolítico en la Alemania guillermina*

Alejandro Andreassi Cieri

Universitat Autònoma de Barcelona

“¿Debería la Academia limitarse al campo de la ciencia? Ciertamente. Pero también somos miembros de la patria, a la cual la Academia sirve como las otras organizaciones. Cada cosa en el Estado es como en un organismo, viviente e interrelacionada; por lo tanto, para que el Estado goce de buena salud la Academia no debería separar la ciencia de la política” (Wilhelm Waldeyer, secretario de la Academia de Ciencias, durante la crisis colonial de 1909).¹

En la historiografía actual sobre el nazismo, cualquier cuestión que se trate está atravesada por los contenidos definidos por el debate entre intencionalistas y estructuralistas y funcionalistas.² Ese debate tiene una inserción clara y profunda en la específica naturaleza del proceso histórico analizado, pero cada vez que se actualiza, junto a las preguntas específicas inquiriere simultáneamente las condiciones de posibilidad de explicación de los procesos históricos. ¿Puede la explicación basarse en la acción intencional de determinados agentes, cuya potencia en la generación y dirección posterior del proceso desencadenado está en directa relación con el grado de poder o de incidencia en un conjunto de instituciones que articulan su relación con la sociedad, o debe basarse en el análisis menos personalizado de las estructuras y su relación dinámica? No es el objetivo de este texto el responder a esta pregunta, por otra parte ampliamente tratada por otros autores, pero sí invocar la cuestión como introducción al tema y en ese sentido plantear el objetivo de su desarrollo. En el tema de este ensayo, el contexto político y cultural que rodea al genocidio nazi, pretendo mostrar que, además del fundamental componente intencional que puede comprobarse en el nazismo, y especialmente en su actividad criminal, la explicación de la génesis de una ideología racista, dirigida al exterminio de millones de seres humanos y de la puesta en práctica de dicha barbarie no pueden ser explicadas exclusivamente por la decisión de

· Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2008-02582/HIST: «Las culturas del fascismo y en antifascismo en Europa (1894-1953)».

¹ Citado por Paul Weindling, “Theories of the Cell State in Imperial Germany”, en Charles Webster (ed.), *Biology, Medicine and Society 1840-1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 135-136.

² Para una síntesis actualizada reciente de este debate ver Ian Kershaw, *Hitler, the Germans, and the final solution* (Jerusalem ;New Haven [Conn.]: International Institute for Holocaust Research Yad Vashem ;;Yale University Press, 2008), también su *The Nazi Dictatorship: Problems and Perspectives of Interpretation*, Edward Arnold, London , 1989.

sus agentes, lo que no reduce un ápice su responsabilidad criminal, sino que se debe buscar en los aspectos que, primero, permitieron que la exclusión y el exterminio de seres humanos pudieran ser concebidos como prácticamente realizables (y esto lo propongo en el sentido más fuerte del término), o sea no sólo técnicamente asequibles, sino moralmente soportables; y segundo, que fueran políticamente deseables, como condición de una reorganización de la sociedad que estuviera legitimada por una instancia metapolítica. Como muy bien afirma Kershaw, uno de los aspectos del papel de Hitler como dictador, y no uno de los menores, fue el de desencadenar las fuerzas que culminaron en el programa criminal, que estaban sostenidas por las expectativas y aspiraciones convergentes de sectores dirigentes de la sociedad cultivadas en el clima de crisis del estado democrático, de impotencia económica y alimentadas por la idea de que sólo la recuperación de la potencia militar y la conquista y dominio de un amplio espacio europeo podía devolver a Alemania la condición de gran potencia ganada a partir de la unificación de 1871 y perdida con la derrota de 1918. Pero si bien esas aspiraciones convergentes de las elites económicas, burocráticas y militares se profundizarían en el período final de la República de Weimar, contribuyendo a su caída, la base conceptual en la que se apoyaban tenía una trayectoria más larga, venía del período anterior a 1914, y reconocía varios y complejos orígenes. Al análisis de algunos de los aspectos más salientes de esa base conceptual y de la nueva cultura política que sobre ella se erigió va destinado este ensayo, sin ningún afán de exhaustividad ya que excedería con creces el carácter necesariamente limitado del mismo. Esa base conceptual terminará coagulando en una visión biopolítica que formará parte del arsenal ideológico del nazismo, y el fundamento pretendidamente científico de la exclusión, el racismo y el exterminio. Los nazis, en numerosas oportunidades, para justificar sus objetivos criminales, invocando los conceptos biopolíticos de los que se había apropiado su ideología, manifestaron que “el nacionalsocialismo no es otra cosa que biología aplicada”.³ Al mismo tiempo constituirá el testimonio de la ambivalencia ética de la modernidad, o de la posibilidad de que esta no sea solamente una categoría positiva para el bienestar y la felicidad humanas sino también la antesala y el medio de sus peores infiernos.⁴ La característica esencial de ese enfoque biopolítico consistirá en

³ Stefan Kühl, *The Nazi connection : eugenics, American racism, and German national socialism*, Oxford University Press, New York, 1994, p. 36; explica que quien utilizó con frecuencia esta expresión fue Rudolf Heß, pero era Fritz Lenz quien la había utilizado por primera vez en su libro, *Menschliche Auslese und Rassenhygiene (Eugenik)*, J. F. Lehmanns, München., 1931, p. 417.

⁴ Kershaw afirma que "la violencia nazi pudo ser tan extrema precisamente porque era moderna", *Hitler, the Germans, and the final solution*, p. 373.

la aportación que hará una parte sustancial del mundo académico alemán a la formulación de un nuevo paradigma científico y cultural que pretendió influir tanto en los diagnósticos como en las decisiones para afrontar las coyunturas sociales y políticas por las que atravesó Alemania en el período comprendido entre el tercio final del siglo XIX y la llegada de Hitler al poder. La otra característica fue que esa relación entre los ámbitos científicos y políticos no fue unidireccional, sino mutua, a tal punto que si progresivamente las decisiones políticas tuvieron en cuenta las consideraciones de los hombres de ciencia o buscaron una cierta legitimidad en su patrocinio, un número creciente de científicos se sintió autorizado para ofrecer propuestas y diagnósticos en los campos más variados de la realidad política y social desde su específico saber científico, o encontró en la complicidad de determinadas corrientes políticas la posibilidad de llevar a cabo objetivos de su campo de conocimiento hasta ese momento vedados. El carácter general del paradigma que se construye en el período finisecular y que conserva suficiente inercia como para atravesar la República de Weimar y llegar a 1933, consistió no sólo en la propuesta de incorporación de lo biológico dentro de las preocupaciones o los objetivos que debía atender el Estado alemán, sino que para justificarlo se aplicó en su elaboración una estricta analogía orgánica, se estructuró como una gigantesca metáfora, tan intensa que llegó a perder su carácter para transformarse en una hipóstasis que presentaba a la sociedad y al Estado como seres vivientes regidos por las mismas leyes de la Naturaleza vigentes en los reinos animal y vegetal.⁵

Algunos autores han utilizado el término *scientism*⁶, para denominar la tendencia a aplicar los conceptos y métodos de las ciencias naturales en el campo de las ciencias humanas y sociales, y también a la actitud de colaboración científica con objetivos de carácter criminal, que prioriza la continuidad de la investigación más allá y por encima de cualquier consideración humanitaria.⁷ La idea es sugerente y un punto de partida para analizar el comportamiento de los científicos como grupo social específico. Sin embargo, es una definición insuficiente porque considera esa conducta como derivada de las reglas de juego internas del proceso de investigación, de las agendas de

⁵ Woodruff Smith, *Politics and the sciences of culture in Germany, 1840-1920*, Oxford University Press, New York, 1991, 229 y sig

⁶ Uno de los primeros en utilizar este concepto fue el filósofo alemán Eric Voegelin, exiliado a partir de 1938 en EE.UU., quien lo utilizó para destacar el carácter instrumental y utilitario que había adquirido la ciencia y que vinculaba con el surgimiento de los modernos movimientos de masas, impulsando el desarrollo exclusivo de una ciencia fenoménica en detrimento de un conocimiento sustantivo y trascendente de la realidad, que terminaba alcanzando el ámbito de lo político, ver Eric Voegelin, "The Origins of Scientism," *Social Research* 15, no. 1/4, 1948, 462-494

⁷ Gretchen Schafft, *From racism to genocide : anthropology in the Third Reich*, University of Illinois Press, Urbana, 2004, pp. 1-4.

investigación, de la auto-valoración de la función del científico; pero deja fuera la consideración de la intersección de otras preocupaciones, ideas y valores social y políticamente contruidos en función del contexto y la coyuntura histórica, que en el caso de Alemania pueden haber tenido un papel fundamental en la modulación de esa conducta, contribuyendo a la elaboración de los proyectos de investigación. Otros autores señalan que el análisis del mundo científico alemán nos puede revelar la progresiva articulación de un lenguaje cargado de conceptos metacientíficos, surgido de las vicisitudes de la investigación, pero también del propio encaje simultáneo de los científicos como ciudadanos y como grupo social específico con las sucesivas coyunturas políticas de la Alemania moderna, indicando que sus raíces pueden detectarse ya en el período del Kaiserreich.⁸

La propuesta biopolítica: curando a la modernidad de sus propios males

Para situar el problema desde una adecuada perspectiva histórica conviene señalar en primer término algunos referentes fácticos que permiten establecer una conexión entre los desarrollos en el mundo académico y los intereses de determinados actores de la sociedad civil y política alemana en el momento del cambio de siglo. En este sentido el concurso convocado por Krupp en 1901 en Berlín⁹, para premiar el mejor ensayo que explicara como la teoría de la evolución podía contribuir al mejor gobierno de Alemania, continúa siendo el hito fundamental en el desarrollo de la teoría biopolítica no sólo por el prestigio del que gozaban en los medios científicos varios de los participantes así como el del jurado que -presidido por Ernst Haeckel- debía juzgar los trabajos presentados, sino también porque al ser su patrocinador uno de los más poderosos industriales alemanes, indica que esa concepción había desbordado los límites académicos para incorporarse de lleno a las preocupaciones de quienes lideraban la actividad económica alemana, así como a los círculos políticos y al Estado.¹⁰ No es menor el detalle de que ese acontecimiento se produce en el momento en que el Imperio alemán está alcanzando su máximo esplendor y poderío despuntando como gran

⁸ Pierre Ayçoberry, *La Science sous le Troisième Reich : victime ou alliée du nazisme?*, Editions du Seuil, Paris, 1993; Margit Szöllösi-Janze, *Science in the Third Reich*, Berg, Oxford-New York:2001; Monika Renneberg, *Science, technology, and national socialism*, Cambridge University Press, Cambridge [England] -New York NY USA:1994.

⁹ La cuestión a reponder por los participantes estaba formulada en forma de pregunta: ¿Qué podía enseñarnos la teoría de la evolución para el desarrollo y legislación de los estados?, y el primer premio lo obtendrá Wilhelm Schalmayer con *Vererbung und Auslese. Grundriß der Gesellschaftsbiologie und der Lehre vom Rassendienst*, (Herencia y selección. Fundamentos de biología social y de la ciencia de la asistencia racial); ver Paul Weindling, *Health, race, and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1993, pp. 112-120.

¹⁰ André Pichot, *La société pure : de Darwin à Hitler*, Flammarion, Paris, 2000, p. 236, para este autor el concurso lanza públicamente el eugenismo en Alemania.

potencia europea, pero en el que al mismo tiempo las clases sociales desarrolladas al calor del acelerado crecimiento del capitalismo industrial comienzan a tener una creciente presencia de masas en la escena pública, presionando por sus derechos sociales y políticos y que se refleja en el espectacular crecimiento de los miembros de los sindicatos y de los éxitos electorales del partido socialdemócrata, en el marco de una creciente conflictividad laboral.¹¹ Por eso 1901 constituye un punto de llegada a la madurez en la formulación de la teoría y doctrinas biopolíticas que permite trascender el ámbito académico para devenir una herramienta apta para la toma de decisiones y la acción en otros ámbitos de la sociedad. Una madurez que también se evidencia en la adquisición y utilización por técnicos y profanos de un lenguaje que deja de nombrar algo arcano para entrar de lleno en el terreno de la opinión pública. Pero también es un punto de partida, para la institucionalización de sus propuestas tanto fuera como dentro de la estructura del Estado alemán. No es casual que la Sociedad de Higiene Racial se constituya en Berlín tan sólo cuatro años más tarde, en 1905, con los objetivos, diagnósticos y prescripciones contenidas en las obras seleccionadas y premiadas, y en la que participarán seis de los autores de las ponencias presentadas en el concurso. Tampoco lo es que en esa época la antropología alemana abandonara los fundamentos más liberales que habían dominado su campo bajo la dirección de Rudolf Virchow y Bastian para virar a un enfoque más biologista y basado en el racismo nórdico.¹² Por último, pero no menos importante, también será el período en el cual el gobierno alemán mostrará un activo interés en la legislación de inspiración eugenésica que se estaba aprobando en esos momentos en algunos estados norteamericanos para impedir las uniones matrimoniales de discapacitados o de afectados de enfermedades venéreas.¹³ Simultáneamente el Kaiserreich continuaba con una enérgica política colonial iniciada en 1884, que cumplía dos funciones: el aumento de su influencia política internacional y el estímulo a la cohesión social interna como proyección de las aspiraciones nacionalistas. El movimiento nacionalista, se expresaba a través de organizaciones que

¹¹ Mario Tronti, *Obreros y capital*, Akal, Madrid, 2001, pp. 283-292. Las leyes antisocialistas acabaron siendo inútiles ya que no pudieron impedir la intensificación de las luchas obreras que culminaron con la gran huelga minera de abril de 1889 en la Alta Silesia y en el Ruhr, cuya masividad y el estado de las reservas de carbón para el ejército aconsejaron al Káiser la negociación con los huelguistas para acabar con ella en lugar de las medidas represivas que indicaban Bismarck y los Krupp, acelerando la derogación de aquellas leyes y la caída del Canciller de Hierro, ver Michael Stürmer, *El Imperio Alemán*, Breve historia universal, Mondadori, Barcelona, 2003.

¹² Massin, Benoit, "From Virchow to Fischer: Physical Anthropology and 'Modern Race Theories' in Wilhelmine Germany," in *Volksgeist as method and ethic : essays on Boasian ethnography and the German anthropological tradition*, University of Wisconsin Press, Madison Wis., 1996.

¹³ Correspondencia de la representación diplomática alemana en los EE.UU. al Secretario de Estado de Interior y al Canciller von Bülow, R86/2371, Bl. 10-16, Bundesarchiv (Berlin).

pretendían ser masivas. la Liga Pangermánica, la Liga naval o la Liga Colonial, a veces coincidiendo con el gobierno imperial, y a veces autónomamente, pretendían impulsar al Reich hacia metas más ambiciosas que parecían bloqueadas por el agotamiento del modelo de gestión política de la monarquía, basado en la *Sammlungspolitik*, instituido por Bismarck. En esas organizaciones participarían numerosos miembros de las universidades alemanas –integrantes de la *Bildungsbürgertum*.¹⁴ La crisis de este sistema político se manifestaba en su incapacidad para gestionar y profundizar los cambios que había patrocinado en la sociedad alemana, al menos según la percepción de las clases medias que constituían un claro producto de aquel. La cohesión del cuerpo nacional, por encima de conflictos y diferencias de intereses sociales, la incorporación de todo el pueblo alemán a la construcción de la potencia alemana, conservando cada uno su puesto en la escala social, era el leitmotiv de la agitación de este nacionalismo radicalizado, con el cual pretendía afrontar dos riesgos que consideraba que el sistema político vigente no era capaz de afrontar: uno el factor exterior, expresado por la amenaza de las otras potencias imperialistas a la que ellos consideraban “natural” hegemonía que le correspondía al Imperio alemán en Centroeuropa y en el área balcánica, que adquiriría rasgos claramente xenófobos y racistas al referirse al peligro de una pretendida “inferioridad” eslava.¹⁵ El otro era el factor interior, la presencia del movimiento obrero claramente organizado alrededor del cada día más potente y extenso SPD, que representaba la amenaza conjunta de socialismo y democracia, considerados por la derecha nacionalista como factores disolventes de la necesaria unidad y solidez del cuerpo nacional para afrontar las tareas de expansión exterior que Alemania necesitaba desarrollar en su condición de gran potencia.¹⁶ Por lo tanto los nuevos fenómenos políticos eran protagonizados por “... los sectores más beneficiados por la transformación capitalista de Alemania [...] lo cual significa que el nacionalismo radical estaba compuesto no por las víctimas de la ultrarrápida pero

¹⁴ Weindling, *Health, race, and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*; menciona a Heinrich Ziegler, August Weismann y Oscar y Richard Hertwig como miembros de la Liga Naval Alemana (*Deutscher Flottenverein*), p. 109; Otto Bonhard, *Geschichte des Alldeutschen Verbandes*, Weicher, Leipzig-Berlin, 1920, p. 184 explica que Ernst Haeckel fue uno de los fundadores de la Liga Pangermánica (*Alldeutscher Verband*), Lothar Werner, *Der Alldeutsche Verband 1890 - 1918 : ein Beitrag zur Geschichte der öffentlichen Meinung in Deutschland in den Jahren vor und während des Weltkrieges*, 1935^{rt} ed. Kraus Repr., Vaduz, 1965, p. 64 registra un mínimo de 8 y un máximo de 19 profesores universitarios entre los miembros de la dirección de la Liga Pangermánica entre 1891 y 1904.

¹⁵ Ernst Rüdin, “Zur mehr -Kriminalität des polnischen Elements”, *Archiv für Rassen- u. Gesellschafts-Biologie, einschliesslich Rassen- u. Gesellschafts-Hygiene*, no. 6. Heft, November 1906, pp. 919-920. Donde el autor plantea con criterios claramente xenófobos la vinculación entre nacionalidad polaca y mayor criminalidad.

¹⁶ Geoff Eley, *Reshaping the German right : radical nationalism and political change after Bismarck* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1990); y también Geoff Eley, *From unification to Nazism : reinterpreting the German past*, Allen & Unwin, Boston, 1986.

desorganizada ‘modernización’ de Alemania, sino precisamente por aquellos que por familia, educación y trasfondo cultural eran quienes se encontraban más confortablemente integrados en la sociedad guillermina”.¹⁷ Compartían la creencia en la santidad de la propiedad privada, en la desigualdad como factor de progreso cultural y en la competencia como factor impulsor del progreso y el crecimiento de la riqueza nacional, defendían la carrera abierta a los talentos, eran partidarios de la separación estricta de la Iglesia y el Estado, y se oponían al clericalismo mientras que eran críticos con la aristocracia tradicional. Al mismo tiempo rechazaban el parlamentarismo y eran antirrepublicanos, y defendían el derecho a la dirección de los asuntos nacionales por una elite basado en el mérito, así como la unidad nacional, más allá de las diferencias de clase, como principal objetivo y como instrumento para defender a Alemania de sus competidores exteriores y asegurar su desarrollo como gran potencia.¹⁸ Esa movilización intelectual y política, aunque muchas veces se presente bajo la pátina del pesimismo cultural, correspondía a la continuidad de un racionalismo que en lugar de sostener los valores heredados de la Ilustración intentará refutarlos, utilizando, entre otros recursos, a la ciencia para justificar la sustitución del individuo por la nación, a la que se considera un organismo viviente al que se ha de proteger de agresiones o amenazas de disolución externa o interna, que son señaladas con frecuencia mediante analogías médicas y biológicas.¹⁹

Una biología de la desigualdad y la jerarquía: organicismo y división del trabajo

Esta metáfora central al nacionalismo radical buscó legitimación en el extraordinario avance que experimentaron las ciencias naturales y especialmente la biología y la medicina durante la segunda mitad del siglo XIX, y se impregnó del impacto de las nuevas teorías evolutivas.²⁰ Desde los ámbitos académicos también se percibía que el curso de la modernización alemana presentaba diferencias marcadas con la de otros países como Gran Bretaña o Francia, añadiendo una fuerte impronta historicista que reforzó la convicción de que existía una especificidad nacional en la evolución alemana. Ello no impedía la interpretación mediante analogías darwinistas (o spencerianas), ya que el principio de selección natural para explicar la diversidad de las especies no contradecía el enfoque historicista, tenía una notable capacidad heurística y

¹⁷ Eley, *Reshaping the German right*, pp. 199 y 201.

¹⁸ Geoff Eley, “Reshaping the Right: Radical Nationalism and the German Navy League, 1898-1908”, *The Historical Journal* 21, no. 02, 1978, pp. 349-351.

¹⁹ Christoph Gradmann, “Invisible Enemies: Bacteriology and the Language of Politics in Imperial Germany,” *Science in Context* 13, no. 01, 2000, 9-30.

²⁰ William M. Montgomery, “Germany”, en Thomas Glick, *The comparative reception of Darwinism*, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1988, pp. 81-115

era un concepto que facilitaba la transmisión de las conclusiones científicas a la opinión pública.²¹ Aunque miembros importantes de la antropología física y la medicina como Rudolf Virchow y Adolf Bastian, consideraban que las hipótesis de Darwin no habían sido todavía debidamente comprobadas, los miembros más jóvenes de los círculos naturalistas, que se consideraban herederos en el ámbito científico de las ansias de renovación que habían fracasado en 1848, anticlericales y materialistas, fueron los grandes valedores del darwinismo en el ámbito de la biología y también los impulsores de su aplicación más allá del campo de las ciencias naturales.²² El resultado fue la biologización de lo político y lo social. Se produjo por la intersección de una acuciante búsqueda de nuevos paradigmas para interpretar la conducta humana con la insuficiencia del viejo humanismo para absorber e interpretar los nuevos fenómenos de la emergente sociedad de masas. Sin duda compartió inquietudes también presentes en otros países que se situaban en la vanguardia del desarrollo industrial, pero la forma en que se expresó en Alemania fue la adopción de un punto de vista organicista para abordar las cuestiones políticas y sociales, reducidas a epifenómenos dependientes de las leyes naturales. Oscar Hertwig, un destacado biólogo celular, expresaba claramente en la primera posguerra este enfoque:

“La comparación de los Estados con organismos vivientes – de lo que estoy firmemente convencido- no es el resultado de ningún juego trivial de la fantasía, sino que permite comprender su conformación y contribuir a dirigir las tendencias sociales más profundas de la sociedad humana de acuerdo a determinados objetivos su evolución orgánica futura”.²³

Lo mismo opina durante la Primera Guerra Mundial Max Verworn, profesor de fisiología en la Universidad de Bonn, y discípulo de Ernst Haeckel²⁴:

“Si calificamos al Estado de organismo viviente y hablamos de «organismo estatal», no se trata una mera analogía ni de una alegoría aproximada, sino de la más completa realidad. Nos debemos convencer a consciencia de ese hecho, puesto que de él se deriva el punto de vista dominante para todas las actividades de organización política [...] Es evidente que el Estado es organismo viviente real, que

²¹ Smith, *Politics and the sciences of culture in Germany, 1840-1920*, pp. 110 y 150-151

²² Glick, *The comparative reception of Darwinism*, pp. 83-89

²³ Oscar Hertwig, *Der Staat als Organismus : Gedanken zur Entwicklung der Menschheit*, G. Fischer, Jena, 1922, p. 5.

²⁴ Max Verworn (Berlín 1863-Bonn 1921), médico y zoólogo, fue uno de los mayores impulsores del estudio de la fisiología celular y en 1902 fue el fundador de la *Zeitschrift für allgemeine Physiologie*; Charles Gillispie and American Council of Learned Societies., *Dictionary of scientific biography*. Scribner, New York, 1970).

se compone de elementos individuales vivientes de diverso tipo, los seres humanos [...] que a través de su proceso vital producen resultados, los cuales son armónicamente combinados y unificados por la acción del Estado”.²⁵

El organicismo, como aplicación literal al mundo social de las características del mundo natural, definió a la sociedad y al Estado como sistemas regidos por relaciones jerárquicas de complementación funcional, del mismo modo como se articulan las vísceras de un organismo, y en cada uno de ellos los tejidos y las células que los conforman, estableciendo una concepción funcional de la desigualdad, a la que se consideraba condición esencial de la eficacia y estabilidad de la totalidad orgánica, o social. Simultáneamente para que esta concepción no resultara forzada o arbitraria, se atribuyó a los sistemas naturales ciertas características propias de la organización social y política. Una de las metáforas más impactantes, abundantemente utilizada en el pensamiento biopolítico, desde Haeckel hasta los ultradarwinistas de la primera postguerra, era la división del trabajo, que ellos pretendían hallar en todas las manifestaciones vitales y que era siempre sinónimo de estructuras biológicas complejas y superiores. La presentaban como la clave explicativa del carácter eficiente que compartían los fenómenos naturales y la sociedad modernizada. Veamos por ejemplo lo que escribe un ultradarwinista y seguidor de Weismann, como es Heinrich Ziegler, profesor de zoología en la Universidad de Freiburg:²⁶

“La totalidad de nuestra cultura descansa sobre la división del trabajo, la cual exige que cada individuo se forme para una determinada ocupación o actividad, lo que posibilita, que [...] sea capaz de un rendimiento elevado sostenido. Existen por ello en la Naturaleza muchas analogías; quien recorre la Zoología sabe que el principio de la división del trabajo y la adaptación especializada de la organización juegan un papel importantísimo durante la formación gradual de las formas superiores de vida. Las células, que se ordenan para la formación de los organismos superiores, se diferencian según diferentes funciones y forman los tejidos específicos (tejido nervioso, tejido muscular, tejido conjuntivo, etc), de los cuales se componen los órganos. [...] En cada tipo del reino animal y vegetal la gran diferenciación

²⁵ Max Verworm, *Biologische Richtlinien der staatlichen organisation.*, Verlag von Gustav Fischer, 1917, pp. 3 y 5.

²⁶ Heinrich Ziegler había estudiado con Oscar Schmidt, quien había criticado la utilización de conceptos darwinistas por los socialistas en 1878, y fue asistente de August Weismann a partir de 1887, quien a su vez con su teoría del plasma germinal había asestado un golpe demoledor a los lamarckianos. Ambos Ziegler y Weismann pertenecían al llamado Grupo de Freiburg, formado por profesores de esa universidad, y uno de los principales colectivos opositores a las medidas de protección social que reclamaba el partido socialdemócrata, ver Weindling, *Health, race, and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*, pp. 96-99

(entre los tejidos como entre los órganos o los individuos) es un signo de adaptación especial y característica de un elevado nivel de desarrollo”.²⁷

Y también Max Verworn, discípulo de Haeckel y distinguido estudioso de la fisiología celular:

“Si, como decimos, el Estado es en realidad un organismo viviente, entonces es evidente que todas las grandes leyes generales que gobiernan la vida orgánica, también deben ser válidas para el organismo estatal, y que entonces cada descuido ciego de esas leyes naturales o cada intento consciente de no hacer caso de ellas, tarde o temprano habrá de pagarse caro. El Estado está sometido a las inexorables e ineluctables leyes naturales, como cualquier otro organismo viviente”.²⁸

El mismo intentaba profundizar aspectos de esta cuestión utilizando como ejemplo el carácter “social” de una colonia bacteriana:

“Cada individuo en esa colonia bacteriana es completamente autónomo y disfruta en medida extrema de libertad e independencia, pero sin embargo está ausente el desarrollo de alguna específica peculiaridad de los individuos, falta la división del trabajo y la diferenciación de los individuos así como el despliegue de una actividad colectiva compleja y polifacética del conjunto de la colonia. En ese sistema social, en el que cada individuo es igual a los demás no existe ninguna «organización». En suma no representa la colonia bacteriana, por tanto, ningún «organismo», sino sólo un nivel rudimentario de organización estatal y constituye el ejemplo diametralmente opuesto con los sutiles detalles de la organización del estado celular del cuerpo humano”.²⁹

Equiparaba evolución con especialización funcional individual, manifestación de diferenciación a la que correspondería una forma y estructura específica, y cuyo resultado es la desigualdad. Por lo tanto la igualdad de los individuos era sinónimo de desdiferenciación, escasa funcionalidad, y organismos poco desarrollados y rudimentarios. Estas afirmaciones no tendrían más consecuencias si se estuviera hablando de una estructura o una entidad efectivamente biológica: es obvio que la

²⁷ Heinrich Ziegler, *Die Naturwissenschaft und die socialdemokratische Theorie, ihr Verhältniss dargelegt auf Grund der Werke von Darwin und Bebel zugleich ein Beitrag z. wiss. Kritik der Theorien der derzeitigen*, Enke, Stuttgart, 1893, 231-232. Similares consideraciones hace Ernst Haeckel en *Arbeitsteilung in Natur und Menschenleben*, Leipzig, 1910, p. 53: “También nuestro propio cuerpo es, del mismo modo, como el cuerpo de los animales superiores un organismo estatal, compuesto por millones de pequeños ciudadanos, las células. Esos ciudadanos son autónomos hasta cierto punto. Constituyen mediante la división del trabajo, diferentes estamentos y clases de trabajadores [...] Cuando algunos de esos ciudadanos cumplen defectuosamente su tarea o son incapaces para realizarla, a eso lo denominamos la enfermedad”.

²⁸ Verworn, *Biologische Richtlinien der staatlichen organisation.*, 9-10; cita en su apoyo al geólogo Otto Jackel quien había publicado en Berlín, en 1916, un libro titulado *Die natürliche Grundlagen staatlicher Organisation* (Los fundamentos naturales de la organización estatal).

²⁹ *Ibid.*, 8.

distancia en la diferenciación celular –y por ende funcional- entre un mamífero superior y un molusco es enorme, y de ello resultan las diferentes potencialidades de uno u otro. Pero cuando esto se traslada al análisis de la sociedad, y se traduce células o tejidos por hombres o asociaciones humanas, la cuestión obviamente cambia. ¿Qué sentido puede tener hablar de libertad cuando se está haciendo referencia a una colonia de bacterias, más el que de justificar la comparación en sentido contrario, o sea que el comportamiento humano social y cultural está regido por las mismas determinaciones que obligan a actuar a un conjunto de bacterias? Verworn, y en el mismo sentido su maestro Haeckel, deducían la libertad de las bacterias por la escasa o nula organización de la misma, resultado de su no diferenciación, a la que iba vinculada también la igualdad de los miembros de la colonia. Introducían un concepto como la libertad en la conducta de las bacterias, forzando su explicación biológica en base a la simplicidad de su organización y actividad como seres vivientes, cuando la libertad es una facultad exclusivamente humana, pues presupone no sólo la incondicionalidad del acto sino también la consciencia de ello y la de la posibilidad de un desarrollo alternativo de ese acto.³⁰ Conceptos similares eran adelantados por Ernst Haeckel en su célebre controversia con Rudolf Virchow en septiembre de 1877³¹, que tuvo como marco la reunión de la Sociedad de Naturalistas y Médicos Alemanes (*Gesellschaft deutscher Naturforscher un Ärzte*) en Munich:

“Con mayor claridad que cualquier otra teoría científica, la teoría evolutiva predica que la igualdad de los individuos pretendida por el socialismo es imposible, que está en insoluble contradicción con la necesaria y real desigualdad de los individuos [...] Las condiciones de vida para todos los individuos son desiguales desde el comienzo de su existencia incluso si son caracteres hereditarios [...] Cuanto más desarrollado es un Estado, tanto más aparece en primer plano el principio de la división del trabajo, tanto más exige la existencia del mismo Estado, que sus miembros compartan las actividades vitales, y como las capacidades, fuerzas, destrezas y aptitudes individuales aplicadas al trabajo realizado son muy diferentes, naturalmente el salario también debe ser diferente. Estos son hechos tan simples y evidentes, que deben ser sostenidos por los políticos razonables y libres de prejuicios que la teoría de la descendencia así como en general la teoría de la evolución son los mejores antídotos contra el enorme absurdo que recomienda el afán de nivelación (igualitarismo) socialista”.³²

Esta argumentación equiparaba complejidad con progreso y eficiencia, y ambos con jerarquía como garantía de un funcionamiento adecuado de las estructuras, tanto se

³⁰ John Searle, *Mentes, Cerebros y Ciencia*, Catedra Ediciones, Madrid, 2004, 106-111.

³¹ Para los detalles del debate, ver Robert Richards, *The tragic sense of life : Ernst Haeckel and the struggle over evolutionary thought*, University of Chicago Press, Chicago, 2008, pp. 312-329.

³² Ernst Haeckel, *Freie Wissenschaft und freie Lehre*, A Kröner, Leipzig, 1908, pp. 67-68

tratara de la biología de un ser viviente o como de una organización social o política. Con ello pretendían rechazar al socialismo y a las aspiraciones del movimiento obrero de alcanzar una sociedad que combinara igualdad con democracia.³³ El argumento adquiere una definitiva fundamentación histórico política al afirmar Verworn que:

“La visión de la nivelación social, que desde la Revolución francesa ha aparecido tan a menudo como programa político, y todavía hace unas pocas décadas la socialdemocracia encabezaba por un camino extraviado, se apoya, por lo tanto, en la ignorancia de la biología. Lo que nos muestra tan tangiblemente el organismo viviente es que el desarrollo del individuo se realiza teniendo en cuenta la totalidad. En ello reside la verdadera libertad individual”.³⁴

En la cual, como sucederá con las teorías comunitaristas y organicistas tan frecuentes en los medios de la “revolución conservadora” de posguerra, la totalidad, llámese “nación”, “pueblo”, “comunidad” o “estado”, es la categoría que presta su significación al individuo, no a la inversa y que establece la curiosa paradoja de que la libertad se consume cuando el individuo la “transfiere” al organismo colectivo. Con esta lectura biológica no sólo la desigualdad alcanzaba rango ontológico sino también el autoritarismo o la autocracia. La organización de los organismos superiores, léase los grandes mamíferos, era asimilada a una “monarquía celular”, mientras que los seres vivientes de inferior categoría como los vegetales eran comparados con “repúblicas celulares”, como puede observarse en este texto de Haeckel:

“Si por un lado son también mucho más desarrolladas las innumerables relaciones de los órganos elementales en las *monarquías celulares* de los animales superiores, por otro son mucho más inteligibles que en las *repúblicas celulares* de los vegetales superiores. Luego, es mucho más difícil hallar la filogenia de los vegetales que la de los animales; la historia embrionaria de los primeros da mucho menos información que la de los últimos”.³⁵

Se combinan conceptos extraídos de la ciencia y componentes ideológicos, cuyo carácter metafórico queda desdibujado mediante su “naturalización”, porque para Haeckel la perfección biológica en el sentido evolutivo se manifestaba en la

³³ Heinrich Ziegler, *Die Vererbungslehre in der Biologie und in der Soziologie : ein Lehrbuch der naturwissenschaftlichen Vererbungslehre und ihrer Anwendungen auf den Gebieten der Medizin, der Genealogie und der Politik*, Fischer. Jena, 1918). Afirmaba que "... los bolcheviques de un golpe quieren instaurar la democracia total y el comunismo", p. 319.

³⁴ Verworn, *Biologische Richtlinien der staatlichen organisation.*, pp. 22-23.

³⁵ Ernst Haeckel, *Die Lebenswunder. Gemeinverständliche Studien über Biologische Philosophie* (Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1905), 431, <http://caliban.mpiz-koeln.mpg.de/~stueber/haeckel/lebenswunder/index.html> (la cursiva es mía).

jerarquización de funciones y la complejidad resultante en un determinado organismo. Por ello propone en 1892 que la Universidad de Jena conceda a Bismarck el título honorífico de “doctor en filogenia”, en reconocimiento a quien ha gobernado el proceso evolutivo que ha desembocado en ese complejo organismo llamado Alemania, y culminado en una unificación como Estado-nación con el establecimiento de un sistema político de carácter autoritario.³⁶

La diferenciación y la división del trabajo, fruto de la evolución, eran consideradas la certificación de que la igualdad, el objetivo de la socialdemocracia, era antinatural y su imposibilidad científicamente demostrable. En cambio aquellas señalaban la certeza y la necesidad de la desigualdad ya que, si esta era fruto de la adaptación y de la competencia, continuando con la hipóstasis evolucionista de lo social, debía estimularse y no revertirse. Era necesario favorecer que los más aptos ocuparan los puestos dirigentes de la sociedad como resultado de ese proceso adaptativo, de lo cual resultaría que, lejos de desaparecer, la estratificación social sería el fiel reflejo de las diferencias de aptitud y talento de cada individuo, lo cual determinaría de forma “natural” su posición subalterna o dirigente. Esos conceptos sustentaban los objetivos de reforma de la sociedad alemana para contrarrestar el pesimismo cultural y la sensación de crisis que amenazaba su desarrollo. La cultura de la Ilustración era rechazada a favor de una ideología que enaltecía el rendimiento productivista y el *homo faber*, frente a la conquista de la felicidad, como escribía Johannes Unold, médico y miembro de la *Monisten Bund*, fundada por Ernst Haeckel, pocos años antes del estallido de la guerra:

“... Mientras que quienes fueron inducidos por determinada filosofía ilustrada (Rousseau), menos por experiencias que por ‘anhelos’, a concebir las metas del desarrollo social y económico en la igualdad generalizada, en los ideales de un comunismo democrático (Babeuf), la Historia Natural enseña, como no lo hace la Historia Cultural, que si bien una indefinida homogeneidad constituye el punto de partida de cualquier proceso evolutivo, con cada fase evolutiva la desigualdad y la diferenciación se acrecienta constantemente no sólo en el interior de un serie sino también en las diferentes clases o estratos [...] Por consiguiente no a la supresión de la competencia, como desea el comunismo, sino a su estímulo, ya que el incremento de la eficiencia debe constituir el resultado de una política social

³⁶ Weindling, *Health, race, and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*, pp. 44-45. La filogenia es la historia evolutiva de la sucesión de especies animales o vegetales en su estado adulto, que se supone que descienden unas de otras y que constituyen un *filum* o linaje; para las consideraciones sobre la filogenia en Haeckel, ver Stephen Jay Gould, *Ontogeny and Phylogeny* (Cambridge: Belknap, 1977); ver también Pichot, *La société pure*, p. 104.

fructífera. Los objetivos de una reforma social que favorezca la evolución no son siempre la ‘protección de los débiles’, el cuidado de los disminuidos físicos y mentales, indulgencia con los criminales, sino ‘la reducción más factible de los ineptos, la promoción de los aptos, la eliminación del parasitismo, la proclamación de la obligación general de trabajar’ “. ³⁷

Junto al enfrentamiento a la socialdemocracia, se consideraba necesario integrar a la clase obrera alemana como forma de proteger el peculiar camino de modernidad que estaba siguiendo el Kaiserreich. La integración obviamente debía ser de carácter subordinado, para neutralizar cualquier desafío al orden social vigente, pero quienes la proponían eran también conscientes de que su aceptación por parte de los trabajadores dependía de la forma en que se presentaba ese modelo de organización social. La única posibilidad de ofrecer un modelo coherente que, manteniendo la estratificación, no fuera conflictivo era basándolo en la analogía organicista y la correspondiente biologización del mismo, donde las funciones, aunque fueran subalternas adquirirían una nueva dimensión al ser presentadas como tan esenciales para el funcionamiento del todo –la sociedad cohesionada- como lo eran las funciones directivas y superiores. Por ello la eficiencia aparece como un concepto aparentemente “nivelador”, ya que esta es una condición que se exigiría tanto a quienes mandaban como a quienes obedecían. ³⁸

Clases, razas y degeneración: conceptos fundamentales para una ingeniería bio-social

Otra forma en la que se expresaban las tensiones sociales y la visión del conflicto, era la equiparación de las clases sociales a grupos raciales diferentes. Fritz Lenz, quien sería una de las principales figuras de la eugenesia alemana durante la República de Weimar y uno de los principales responsables, junto a Eugen Fischer y Otmar von Verschuer, de la Higiene Racial, durante el Tercer Reich, afirmaba que:

“La consideración biorracional de la guerra sería incompleta sin la de la guerra civil. Contrariamente a la opinión popular, los bandos contendientes difieren mucho más desde el punto de vista racial en las guerras civiles que en las guerras entre naciones. He tenido la oportunidad de observar muy de cerca las tropas revolucionarias y contrarrevolucionarias durante la denominada República de los Consejos en Munich a comienzos de 1919. La diferencia racial era colosal, lo mismo sucedía con los líderes de ambos bandos. Incluso en la afirmación de Lapouge: “la guerra de clases es propiamente una

³⁷ Johannes Unold, “Monismus und Sozialpolitik,” *Die Tat*, no. 1 (1911): pp. 14-15.

³⁸ Robert Proctor, *Value-free science? : purity and power in modern knowledge*. (Cambridge Mass.: Harvard University Press., 1991), 105-106

guerra de razas”; considerada exagerado y parcial; hay, sin embargo, un poderoso núcleo de verdad”.³⁹

Pero no fue Lenz quien la inició, sino que fue precedida desde fines del siglo anterior por antropólogos como Otto Ammon, quien pretendió establecer una estricta correlación entre clase social y raza en base a mediciones antropométricas.⁴⁰ Fue el fundador, junto con Georges Vacher de Lapouge, de la tendencia antropológica que acabó denominándose socio-antropología, y que llegó a tener no sólo influencia en los países de origen de ambos autores, sino también en los círculos académicos norteamericanos –no sólo en el ámbito de la antropología sino también de la economía de la “Progressive Era”- y en Italia, donde Vilfredo Pareto se convirtió en el principal divulgador de sus propuestas, aunque más tarde se distanció algo de ellas.⁴¹ Ambos autores introducían el determinismo biológico más absoluto en la propia estructura social, afirmando sin ambages que la división de la sociedad en clases era el resultado de la ordenación impuesta por las leyes biológicas y no por el desarrollo histórico de las relaciones económicas y políticas humanas. Ammon pretendía asestar con sus afirmaciones el golpe definitivo a las pretensiones igualitaristas y democráticas del movimiento obrero alemán, tema al que dedicó sus dos trabajos más conocidos: *El darwinismo contra la socialdemocracia* y *El orden social y sus fundamentos naturales*.⁴² Introdujo una clave claramente racista para explicar las diferencias en el seno de la misma sociedad alemana, y que servía, junto al concepto “degeneración” para calibrar el mayor o menor “valor” biológico de la población.⁴³ Desde esta perspectiva

³⁹ Lenz, *Menschliche Auslese und Rassenhygiene (Eugenik)*, p. 88.

⁴⁰ Otto Ammon es citado, junto a Ziegler, por Haeckel como uno de autores fundamentales en el desarrollo de las ciencias naturales, ver Ernst Haeckel, *Die Welträtsel : gemeinverständl. Studien über monistische Philosophie.*, 12rt ed. (Stuttgart: Kröner, 1920), p. 374; Ernst Haeckel, *Les énigmes de l'univers* (Paris: Schleicher Frères, Éditeurs, 1902), pp. 396 y 412. A pesar de no ocupar ningún cargo académico, sus trabajos tuvieron recepción en una de las más importantes publicaciones de la antropología alemana, ver *Correspondenz –Blatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1/1886, 1887, 6/1894.

⁴¹ Terenzio Maccabelli, “Social Anthropology in Economic Literature at the End of the 19th Century: Eugenic and Racial Explanations of Inequality.,” *American Journal of Economics & Sociology* 67, no. 3 (July 2008): 481-527.

⁴² Otto Ammon, *Der Darwinismus gegen die Sozialdemokratie : anthropologische Plaudereien* (Hamburg: Verlagsanstalt und Druckerei A.G. (vormals I.F. Richter), 1891); Otto Ammon, *Die Gesellschaftsordnung und ihre natürlichen Grundlagen : Entwurf einer Sozial-Anthropologie zum Gebrauch für alle Gebildeten die sich mit sozialen Fragen befassen*, 3r ed. (Jena: Fischer, 1900)

⁴³ En la misma línea se manifestaba Gustav Schwalbe, anatomista y uno de los más importantes antropólogos físicos de la época: “...es cada vez más evidente para los que intentan comprender los acontecimientos históricos y en no menor medida quienes desean explicar las causas de la estratificación social en un país, que a una raza física le corresponden atributos mentales y conductuales específicos. Las diferentes ideas y comportamientos políticos y religiosos dependen de las diferentes características humanas, por consiguiente de las diferentes razas físicas”, “Ueber eine umfassende Untersuchung der physisch-anthropologischen Beschaffenheit der jetzigen Bevölkerung des Deutsches Reiches”,

Ammon cuestionaba las políticas sociales destinadas a paliar justamente esas desigualdades sociales, consideradas desde los círculos social-darwinistas que actuaban como obstáculos a la “selección natural” ya que en lugar de favorecer la reproducción de los considerados más aptos, llevaban a cabo desde el Estado y sus servicios médico-sanitarios una especie de contra-selección o de una selección social que favorecía a los elementos más débiles o discapacitados de la población, e introducía un elemento de fuerte distorsión en los mecanismos determinados por las leyes de la Naturaleza.⁴⁴ Concordaba con Haeckel, quien en repetidas oportunidades había hablado favorablemente de la eliminación de los discapacitados, y débiles mentales, así como de la función “higiénica” de la pena de muerte, poniendo como ejemplo las costumbres espartanas y sus prácticas “eugenésicas” en el monte Taigeto.⁴⁵

Eugen Fischer⁴⁶ completará el enfoque racista de Ammon con la integración de los conocimientos genéticos de la época, especialmente la aplicación de las leyes de Mendel, redescubiertas a comienzos del siglo XX a los estudios antropológicos.⁴⁷ Con la publicación en 1913 del libro *Die Rehobother Bastards* (Los bastardos de Rehoboth), adquiriría relevancia científica en los ámbitos académicos, ya que inauguraba lo que el mismo denominaría antropología biológica. A pesar de que su estudio se hacía sobre una población colonial, el contexto en que se producía el estudio era el de la preocupación por la “mezcla” racial tanto en los territorios ultramarinos, como en la propia Alemania, respecto a los considerados germanos “puros” y los alemanes de cultura judía, considerada esta como una condición racial, o entre “dolicocéfalos” y “braquicéfalos” como había planteado Ammon.⁴⁸ En la obra proyectaba los resultados de sus estudios sobre una comunidad de descendientes de bóers y hotentotes que vivía en la región de Rehoboth, en el África Occidental Alemana (actual Namibia). A partir

Correspondenz-Blatt der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, XXXIV Jahrgang. Nr. 9, September 1903, p. 74.

⁴⁴ Maccabelli, “Social Anthropology in Economic Literature at the End of the 19th Century,” p. 499 y 502-503

⁴⁵ Ernst Haeckel, *Natürliche Schöpfungs-Geschichte. : Gemeinverständliche wissenschaftlichen Vorträge über die Entwicklungs-Lehre im Allgemeinen und diejenige von Darwin, Goethe und Lamarck im Besonderen. 8.* (Berlin, 1889), pp. 153-156; Ernst Haeckel, *Die Lebenswunder : Gemeinverständliche Studien über biologische Philosophie Ergänzungsband zu dem Buche über die Weltgeschichte*, 41r ed. (Leipzig: Kröner, 1906), pp. 100-101.

⁴⁶ Discípulo de Weismann en Freiburg, sería nombrado en 1927 director de la flamante sección de Antropología, Genética Humana y Eugenesia del Instituto Kaiser Wilhelm, al frente de la cual continuaría hasta su jubilación en 1942.

⁴⁷ Massin, Benoit, “Volksgeist as method and ethic,” pp. 122-123

⁴⁸ Eugen Fischer, “Das Problem der Rassenkreuzung beim Menschen,” *Naturwissenschaften* 1, no. 42 (October 1, 1913): 1007-1009; Christopher Hutton, *Race and the Third Reich : linguistics, racial anthropology and genetics in the dialectic of Volk* (Cambridge: Polity, 2005), p. 69.

de la concepción de que la morfología y la fisiología de los individuos eran características definidas por la raza a la que pertenecían, consideraba que la definición racial de una persona venía determinada genéticamente, lo que podía hacerse con una precisión mayor que la que aportaban los métodos antropométricos hasta entonces vigentes en la antropología física, mediante el estudio de la distribución de los caracteres fenotípicos según las leyes mendelianas. Si bien reconocía que el medio podía influir en los caracteres físicos y psíquicos de los individuos, consideraba esencial la influencia de los factores hereditarios que estaban determinados por el factor racial. Su objetivo era demostrar la inconveniencia del mestizaje. Aunque debió reconocer que las alteraciones en el grupo estudiado no eran más frecuentes que en la población no mestiza, aprovechó para construir una jerarquía racial en la cual los llamados “bastardos” eran algo superiores a sus progenitores hotentotes y manifiestamente inferiores a sus progenitores europeos. Concluyendo que era necesario evitar, por ese motivo, el mestizaje y que su inferioridad (“... en libre competencia con los blancos serían siempre vencidos”)⁴⁹ exigía que siguieran siendo tutelados por la administración colonial alemana. Fischer con esta obra evidentemente rendía un buen servicio a la legitimación de la expansión colonial alemana, al tiempo que respondía a una preocupación de índole interna, la cuestión de probable declive biológico de la población alemana –su degeneración- y su repercusión en el futuro de la nación como gran potencia. Fischer revigorizaba el tema racial en la antropología y la biología de su tiempo, y acudía para sustituir el previo racismo basado en una antropometría cada vez más cuestionada por la variabilidad de sus resultados. El racismo que se deriva de los planteamientos de Fischer, continuará recurriendo a los mismos argumentos circulares y peticiones de principio que el anterior, pero vinculándose a la rama más moderna de la investigación biológica de la época, la genética. Es lo que le permitirá continuar afirmando casi una década y media después, con una expresión que evoca a Gobineau, que:

“Se ha demostrado como la transmisión hereditaria conserva sin cambios y con firmeza en los hombres, generación tras generación, todos los innumerables y diferentes atributos pertenecientes a los individuos y grupos (razas) [...] como tales bienes heredados se fusionan de una manera determinada a la firme estructura, a la “raza”.

⁴⁹ Eugen Fischer, *Die Rehobother Bastards und das Bastardierungsproblem beim Menschen : anthropologische und ethnographische Studien am Rehobother Bastardvolk in Deutsch-Südwest-Afrika mit 19 Tafeln*, 23 (Graz: Akad. Druck- und Verl.-Anst., 1961), pp. 298-299

Pura y simplemente, no existen los seres humanos, sólo existen razas determinadas de hombres o mezclas de las mismas”.⁵⁰

Daniel Pick, señala dos características vinculadas al concepto de degeneración, que se difunde en Europa con el cambio de siglo. La primera consiste en el traslado de su utilización para el diagnóstico individual a su aplicación en el colectivo social, ya no se habla sólo de individuos degenerados sino de masas degeneradas, y con mayor precisión de multitudes en condición regresiva, y es un ejemplo de cómo la crítica social fue influida por teorías biológicas de la decadencia. La segunda es que no designaba una entidad nosológica específica, sino que constituía la condición básica, el trastorno fundamental que subyacía en todas las psicopatías y en muchas enfermedades somáticas.⁵¹ La extensión de la utilización de dicho término está vinculado al intento de “cientifizar”, objetivar y eliminar todo un universo de ansiedades y temores políticos y sociales provocados por el industrialismo, la urbanización de la vida y la creciente posibilidad de una democracia de masas y el socialismo.⁵² Degeneración significaba tanto para científicos como para la opinión pública una desviación de la normalidad. La norma pretendía ser una convención vinculada a mediciones objetivas que adquiriría su legitimidad a partir de la medicina o la biología, pero dependiente también de la construcción de lo real a partir de las inquietudes, preocupaciones, temores y creencias dominantes en aquella época.⁵³ El positivismo en lugar de favorecer el deslinde entre la concepción fundada y los simples prejuicios, acudía muchas veces a confirmarlos siempre y cuando estos pudieran basarse en algún dato “objetivo” que quería decir visible, evidente, concreto o mensurable, (la forma de las orejas, el color de la piel, ojos o cabello, el coeficiente craneal) cuya conexión con factores psicológicos, capacidad mental y cultura individual quedaba siempre en el terreno de lo puramente especulativo. Es la advertencia de Stephen Jay Gould, sobre la circularidad de muchas hipótesis científicas finiseculares en su obra *La falsa medida del hombre*.⁵⁴

⁵⁰ Erwin Baur, *Menschliche Erblichkeitslehre und Rassenhygiene. Menschliche Erblichkeitslehre von Erwin Bauer Eugen Fischer Fritz Lenz.*, Band I, 3r ed. (München: Lehmanns, 1927), p. 168

⁵¹ El término era de origen médico psiquiátrico, se atribuye su invención Kraft-Ebing, autor de la célebre *Psychopathia Sexualis*.

⁵² Daniel Pick, *Faces of degeneration : a European disorder, c.1848-c.1918* (Cambridge ;New York: Cambridge University Press, 1989), pp. 4-11. Este autor se pregunta, con perspicacia, si no es *Dr. Jeckill and Mr. Hyde* la expresión de esa imposibilidad de eliminar la angustia social en esa época, p. 11.

⁵³ Georges Canguilhem, *Le normal et le pathologique.*, 4rt ed. (Paris: Presses universitaires de France, 1979).

⁵⁴ Stephen Jay Gould, *La falsa medida del hombre : edición revisada y ampliada* (Barcelona: Crítica, 1997)

El discurso sobre la degeneración se imbricó necesariamente con el discurso racista por medio de dos factores presentes durante el transcurso del Kaiserreich. El primero, era resultado del reconocimiento del carácter paradójico del desarrollo provocado por la industrialización, donde junto a los avances tecnológicos y la creciente riqueza material generada se observaba un abismo creciente en la salud física y mental de las clases altas y bajas. De ahí se creía hallar una correlación entre clases sociales y “calidad” biológica de quienes las componían, que ya hemos comentado a propósito de Otto Ammon. Consistía básicamente en considerar que la miseria en que estaban sumidos era una consecuencia de su menor “calidad biológica”, que les impedía adecuarse a las condiciones de vida en la que se hallaban, y no a la inversa. A su vez esa menor “calidad biológica” era el resultado de la transmisión hereditaria e inmodificable por medio de la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los miembros de esas clases sociales. Era un aplicación literal de la teoría del plasma germinal de Weissmann al análisis social, tal como lo empleaba por ejemplo Heinrich Ziegler, quien advertía que

“... Los descendientes poseen, en general, las mismas dotes físicas y mentales (intelectuales y morales) que sus antepasados paternos y maternos. Los logros de la educación dependen de las dotes naturales, y son diferentes según las diferencias de talento entre los individuos. La idea de una educación nacional homogénea es, por esta sola razón, una utopía”.⁵⁵

Otra aportación contemporánea a la citada, señalaba a la industria moderna como responsable de la degeneración que sufría el pueblo alemán al destacar que la centralización y especialización habían convertido a los trabajadores en apéndices de la maquinaria, y constituían los fundamentos de la degeneración observada en los miembros de los oficios tradicionales y del campesinado, a los que consideraba los sectores más sanos y menos contaminados de Alemania. Pero a diferencia de la crítica socialista del capitalismo industrial, situaban al factor racial como elemento clave en el diagnóstico de las causas del deterioro humano que aportaba la modernidad, -debe tenerse en cuenta que utilizaba el término raza como factor diferenciador de los habitantes de diferentes regiones de Alemania, y entre los cuales el “verdadero carácter germano” era el más apto para resistir los embates de la modernidad- y no a las

⁵⁵ Heinrich Ziegler, “Die Chromosomen-Theorie der Vererbung in ihrer Anwendung auf den Menschen,” *Archiv für Rassen- u. Gesellschafts-Biologie, einschliesslich Rassen- u. Gesellschafts-Hygiene*, no. 6. Heft (November 1906): 811-812

relaciones sociales ni políticas.⁵⁶ La solución hallada y recomendada era la eugenesia, que en Alemania va a tener como precursores, aparte de las ya mencionadas ideas de Haeckel, a Alfred Ploetz –fundador de la Sociedad de Higiene Racial- y a Wilhelm Schallmayer, ambos intérpretes del fenómeno “degenerativo” en términos de selecciónismo neodarwinista.⁵⁷

El segundo factor, que introdujo la preocupación por la degeneración, será el resultado de la implicación del IIº Reich en la expansión colonial. Aquí también su carácter de *late comer* -como sucedía con la industrialización- jugará el papel de acelerar y poner en tensión todas las estructuras políticas y el contexto cultural al colocar a la sociedad alemana en contacto súbito con otros pueblos y culturas, como nación dominante que al mismo tiempo está intentando confirmar su identidad y su cohesión nacional. En este caso el factor al que se le atribuía la potencial capacidad de contribuir a la eventual “degeneración” de la población alemana sería el mestizaje con los habitantes de sus posesiones coloniales, lo que iría en desmedro de su capacidad demográfica e incluso tecnológica y militar, no sólo para mantener su capacidad de aprovechamiento del imperio colonial que estaba construyendo, sino de competencia con las otras potencias coloniales.⁵⁸ Eugen Fischer con su libro *Die Rehobother Bastards* recogía este tipo de preocupaciones compartidas por los círculos académicos y políticos.

Conclusiones

Acabo este texto en 1918 ya que considero que tanto el Kaiserreich como la República de Weimar necesitan un análisis específico por separado, también en el tema aquí tratado.⁵⁹ Siendo consciente de la diferencia que existe entre la formulación de ideas racistas y la planificación y ejecución de un genocidio basado en ellas, mi interés se ha centrado en analizar el surgimiento de un contexto ideológico cultural durante el Kaiserreich, que luego se complementaría bajo otras condiciones y contradicciones en el período weimariano hasta 1933, contribuyendo a construir un nuevo ámbito de normalidad en la cultura cotidiana de muchos ciudadanos alemanes que propiciaba la

⁵⁶ Walter Claassen, “Die Frage der Entartung der Volkmassen auf verschiedenen, durch die Statistik dargebotenen Massstäbe der Vitalität,” *Archiv für Rassen- u. Gesellschafts-Biologie, einschliesslich Rassen- u. Gesellschafts-Hygiene*, no. 6. Heft (November 1906): 857-858.

⁵⁷ Massin, Benoit, “Volkgeist as method and ethic .”, p. 135. La eugenesia y su desarrollo en Alemania antes y después de 1918 exceden el alcance de este texto, y merece un artículo específico.

⁵⁸ Pascal Grosse, *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918*, Campus Verlag, Frankfurt-New York, 2000, pp. 239-246.

⁵⁹ Reinhard Mocek, *Socialismo revolucionario y darwinismo social* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 1999).

aceptación o la pasividad, la anomia y la atrofia moral, frente a las aberraciones y a los crímenes perpetrados por el nazismo.

Considero que en ese contexto ideológico y cultural edificado durante el II Reich se pueden identificar cuatro variables que reunidas ofrecen el marco conceptual casi completo de una ingeniería biopolítica cuyo resultado final consistiría en el exterminio de seres humanos. Esas cuatro variables serían producto del determinismo y el reduccionismo de todos los fenómenos humanos sociales y culturales al de manifestaciones biológicas: el organicismo, con su concepción de la sociedad como un organismo complejo pero determinado a la manera de los animales superiores y sometido a las mismas leyes biológicas; la “naturalización” de la desigualdad entre los miembros de la misma sociedad, que se manifiesta en la división del trabajo, y su corolario, el carácter también biológico de la ubicación de cada uno en la escala social y la libertad entendida, no como capacidad de autodeterminación de cada individuo, sino como contribución funcional a la totalidad a la que pertenece; la degeneración, presentada como la anatomía y fisiología patológicas aplicadas a lo social, con su corolario –la eugenesia- como teoría y metodología de la supresión de los factores hereditarios que subyacían a la degeneración, y por último el racismo, en el cual la naturalización de la desigualdad y la jerarquización se establecía entre pueblos, naciones o grupos étnicos, aunque en esta etapa todavía el antisemitismo biológico, que sería esencial y decisivo en el nazismo, no adquiriría el papel central y específico de la ideología racista en Alemania, aunque ya despuntaban expresiones en ese sentido.⁶⁰ Debo subrayar que la formación de esas variables y su paulatina articulación no tuvo nada que ver con una tendencia inherente a la propia naturaleza del conocimiento científico, en cambio sí mucho con los contextos políticos, sociales y culturales que se produjeron en el período finisecular en Alemania, especialmente con la necesidad de sus elites – de las que formaban parte también los científicos- de intentar explicar y superar las contradicciones producidas por la forma específica que adquirió la constitución de Alemania como sociedad moderna, no sólo por la naturaleza de su sistema político, sino por la velocidad vertiginosa en que se produjo, y así contrarrestar a las fuerzas que rechazaban esa forma de modernidad, como el movimiento obrero organizado alrededor de partido socialdemócrata. En ese paradigma encontrarían fuente segura de inspiración las corrientes que surgirían a partir de ese gran catalizador de procesos sociales y

⁶⁰ Como lo manifiestan los elogios dedicados por Eugen Fischer a Ludwig Scheman, fundador de la Gobineau Vereinigung y furibundo antisemita, ver Massin, Benoit, “Volksggeist as method and ethic”, p. 130 y pp. 142-143.

políticos que fue la Primera Guerra Mundial, y que recibirían el denominador común de “revolución conservadora” o “modernismo reaccionario”.⁶¹

Las razones de esta particular interrelación entre ciencia y política cuyo carácter específico tanto cronológica como temáticamente he tratado de analizar en este texto, creo que se sitúan también en un substrato epistémico, fomentado por el contexto comentado, que puede describirse según las siguientes posibilidades:

Una de ellas consiste en considerar que las hipótesis científicas están libres de elementos axiológicos, y que su implicación en términos valorativos depende de lo que se denomina un “vínculo de segundo orden” entre ciencia y valores, de carácter contingente y dependiente de los contextos políticos y sociales y de las posibilidades y consecuencias de su aplicación tecnológica, especialmente cuando se demuestra que un determinado conocimiento científico tiene un carácter práctico para el Estado.⁶² Esa situación es posible en la medida en que los grupos científicos son al mismo tiempo actores sociales y también políticos (al menos para dirimir cuestiones de poder al interior de su campo académico).

Otra posibilidad es que pueda existir un “vínculo de primer orden”, o sea una condición inherente a la hipótesis que por sí sola puede determinar un compromiso de la misma con una determinada escala axiológica. Eso se observa en ambas teorías hereditarias, tanto en la de raíz lamarckiana (herencia de caracteres o atributos adquiridos durante la vida de los progenitores) como en la de raíz mendel-wesimanniana (la herencia de caracteres no modificables por la influencia y al interacción medioambiental). Ese concepto transversal a ambas teorías consiste en la estricta dependencia de las características psicológicas, conductuales, sociales y culturales de los individuos de su dispositivo genético, -ya sea adquirido congénitamente o dependiente de un herencia ancestral-, planteando un determinismo totalizante que transformaría la libertad individual en una ficción subordinada a la más íntima estructura biológica. Esa negación radical de la libertad y afirmación del determinismo serían ya un elemento axiológico introducido como premisa.⁶³ De este modo ambas teorías aplicarían el mismo

⁶¹ Detlev Peukert, *The Weimar Republic : the crisis of classical modernity*, 1r ed. (New York: Hill and Wang, 1992); Jeffrey Herf, *El Modernismo Reaccionario: Tecnología, Cultura y Política En Weimar y El Tercer Reich* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), ambas obras son actualmente clásicos sobre el tema.

⁶² Loren Graham, “Science and Values: The Eugenics Movement in Germany and Russia in the 1920s,” *The American Historical Review* 82, no. 5 (1977): 1164, 1133, pp. 1160-1164.

⁶³ Lamarck planteaba que: “Todos los seres vivientes están sometidos a las mismas leyes naturales que los elementos inorgánicos. Las ideas y actividades mentales son fenómenos o movimientos del sistema nervioso central. La voluntad, en verdad, jamás es libre”, citado por Ernst Haeckel, *Natürliche schöpfungs-geschichte*, 8rt ed. (Berlin: Georg Reimer, 1889), p. 100; a su vez Haeckel, afirmaba en Die

reduccionismo biologista convirtiendo a las más sofisticadas expresiones de los seres humanos en simples epifenómenos obedientes a una Naturaleza omnipotente, y negarían la posibilidad de otro tipo de transmisión de una generación a otra de aquellas disposiciones o capacidades humanas, como es la herencia cultural, que depende de los procesos de socialización, y es de carácter necesariamente histórico y no biológico, y resultado de la interacción de las diferentes clases sociales. Por lo tanto permitirían lecturas políticas que se ajustaban perfectamente a las necesidades de representación, afirmación y legitimación de las aspiraciones de ese nacionalismo radicalizado al que he hecho referencia en la primera parte de este texto, ofreciendo modelos inspirados en la biología para indicar, por pretendidamente científico, el único y verdadero enfoque para superar los problemas nacionales y alcanzar las aspiraciones alemanas.⁶⁴ Los principios comunes a ambas lecturas biológicas es lo que le permitía, por ejemplo, a Ernst Haeckel, a Wilhelm Schallmayer o Heinrich Ziegler coincidir en su rechazo al socialismo y la democracia por considerarlos “antinaturales” o atribuir los problemas sociales al mayor o menor “valor biológico” de los individuos, aunque el primero sostenía un evolucionismo que aceptaba los mecanismos de Lamarck, mientras que el segundo reconocía que nunca había negado la posibilidad de que existieran mecanismos lamarckianos por los que las influencias externas pudieran alterar el plasma germinal, a pesar de que reivindicaba la teoría weismannianna, mientras que el tercero como seguidor de Weissmann fuera decididamente antilamarckiano.⁶⁵

Welträtsel que "El gran enfrentamiento entre deterministas e indeterministas, entre los que niegan y los que afirman la libre voluntad, ha acabado hoy, luego de más dos décadas, a favor de los primeros. La voluntad humana no es más libre que la de los animales superiores, con los cuales la diferencia es sólo cuantitativa y no cualitativa", p. 140

⁶⁴ En paralelo a la elaboración de este sistema biopolítico se desarrollaba también, impulsada por Friedrich Ratzel y sus seguidores, la teoría del Lebensraum, también deudora del social-darwinismo, así como la idea de la Mitteleuropa, que sintetizaba los proyectos de dominio e influencia del Kaiserreich, y que no he tratado por limitaciones de espacio, para ello ver Smith, *Politics and the sciences of culture in Germany, 1840-1920*, pp. 140-161.

⁶⁵ Wilhelm Schallmayer, "Erklärung zum Referat E. Rüdins über sein Buch 'National Biologie'," *Archiv für Rassen- u. Gesellschafts-Biologie, einschliesslich Rassen- u. Gesellschafts-Hygiene*, no. 1. Heft (Januar - Febr. 1906): 137.